

Avances y Perspectivas II

FACETAS Y MARCAS DE LA MIGRACIÓN: NUEVOS DESAFÍOS DE INTERVENCIÓN DESDE EL TRABAJO SOCIAL



RUTH TRINIDAD MICHEL
IÑIGUEZ

Facetas y marcas de la migración: nuevos desafíos de intervención desde el Trabajo Social

Ruth Trinidad Michel Iñiguez ³⁵

Resumen

La migración es un fenómeno social que siempre ha existido en todas las sociedades, sin embargo, en los últimos años las dinámicas migracionales se han vuelto más complejas e intensificado. Las causas son múltiples y sus impactos afectan más a la integridad de la familia, en particular al bienestar de las mujeres, los niños y los adolescentes. Este artículo aborda la problemática de la migración y su impacto en la familia. Está basado en relatos de mi propia experiencia como trabajadora social en la institución ACOBE (Asociación de Cooperación Bolivia España), que posteriormente se denominaría AMIBE – CODEM (Asociación de Migrantes Bolivia España), durante el período comprendido entre los años 2007 al 2012. Durante este tiempo, pude constatar las diversas facetas y marcas o huellas que deja la migración en las familias. Los relatos de cada uno de los casos son un intento de aproximación a la cruda realidad que viven las familias, y una invitación a la reflexión sobre el rol del trabajador social y los procesos de intervención.

Este artículo está organizado en tres partes: la introducción, el relato de mi experiencia y las lecciones aprendidas a partir de esta experiencia.

³⁵ Docente investigadora de la carrera de Trabajo Social de la UMSS.
<https://orcid.org/0009-0008-2298-2152>
michelruth951@gmail.com

Introducción

Este artículo aborda la problemática de la migración y su impacto en la familia, basado en mi experiencia como trabajadora social. A lo largo de mi trayectoria laboral, pude constatar las diferentes facetas que tiene la migración en las familias. Las ausencias prolongadas de uno o ambos cónyuges pueden llevar a una desintegración familiar, debido a que los padres que migran forman otras familias. Detrás de la migración puede haber muchas causas encubiertas; en el caso de algunas mujeres, es una forma de escape frente a la amenaza de violencia e intento de feminicidio. La desintegración de la familia como efecto de la migración deteriora las condiciones de vida de los miembros de la familia, especialmente de los niños, quienes generalmente quedan al cuidado de terceros, como ser abuelos, tíos, en el peor de los casos personas ajenas a la familia, que no siempre le dan un buen trato ni llenan el vacío que dejan los padres. Comúnmente se piensa que la causa principal es el económico; en el caso de las mujeres, la violencia es también un factor determinante.

Si bien, como trabajadora social, tuve mucha experiencia en atender casos relacionados con la problemática migratoria, en este artículo me remitiré solamente a un periodo de tiempo comprendido entre el año 2007 al 2012. Recuerdo que fui convocada y contratada por la institución ACOBE (Asociación de Cooperación Bolivia España), que posteriormente se denominaría AMIBE – CODEM (Asociación de Migrantes Bolivia España). Durante la entrevista inicial para optar el cargo, me informaron sobre los alcances del proyecto y el enfoque que tenían para tratar el tema. Los destinatarios eran niños, niñas, adolescentes, jóvenes cuyos familiares habían emigrado, también involucraba al resto de la familia que había quedado en Bolivia, siendo familias ampliadas y/o extendidas, también se debía trabajar con los tutores. Asimismo, en la entrevista me comunicaron que la institución priorizaba las atenciones psicológicas causados por el trauma y separación familiar. Las atenciones serían brindadas a demanda de los usuarios. Al escuchar esto me di cuenta que lo social era algo complementario en el proyecto.

En la entrevista inicial concluí que el protocolo con el que fue diseñado el proyecto no era muy pertinente ya que seguía un modelo que funcionaba más en sociedades occidentales y no se adecuaba culturalmente a nuestro medio. Señale esta situación por las siguientes razones:

- El proyecto había sido diseñado con énfasis en la atención y terapia psicológica, se buscaba resolver los problemas de las familias mediante terapia de apoyo.
- Se abrieron oficinas en el eje troncal de Bolivia, a la espera de que la gente acudiera a la institución en busca de atención psicológica para resolver sus problemas.

No obstante, me atreví a decirles mi punto de vista a los evaluadores que me entrevistaban, ellos eran extranjeros y nacionales. Para argumentar hice una breve caracterización de la población que acude a los servicios de atención en Cochabamba (Bolivia), señalando que lo que menos requerido por los destinatarios era una consulta psicológica. Esto porque en nuestra cultura existe la idea de que “los psicólogos son para locos” lo que dificulta que acepten una terapia. Por lo tanto, es menos probable que acudan en busca del servicio. En síntesis, el proyecto como estaba formulado, tenía una dificultad para llegar a los usuarios ya que seguía una mirada europea de los sistemas de atención, dónde sí es frecuente que los usuarios (incluyendo a los bolivianos en el exterior), acudan en busca de apoyo y terapia psicológica.

Ante esta observación que había hecho, era de esperarse que me preguntarían cuál sería mi propuesta en caso de que me contratarán. Respondí que había necesidad de rediseñar una estrategia de intervención para llegar a la población meta y ajustar los objetivos del proyecto original que, desde mi experiencia profesional, se requería de las competencias profesionales de Trabajo Social. Tenía la certeza de las competencias profesionales, capacidades, habilidades y destrezas para ese trabajo. Planteé que lo prioritario era llegar a las familias, pero desde una mirada social – comunitaria, mediante la intervención desde el Trabajo Social en sus tres niveles de actuación profesional, pues hay diferentes modos de abordar la realidad ante una problemática tan compleja como la migración y su impacto socio familiar. De manera anecdótica, fui la primera trabajadora social a la que contrataron; todos eran psicólogos y algunos comunicadores sociales. Comencé trabajando tiempo parcial, escalando rápidamente y abriendo nuevos espacios laborales para trabajadores sociales.

Antes de entrar al relato de los casos, quisiera compartir algunos datos que permiten comprender el contexto histórico y social donde se desarrolla esta experiencia. Corresponde a una época con alto flujo migratorio de bolivianos hacia el exterior. La información que se obtuvo era desde 2007, se estimaban más de 3 millones de bolivianos que residían en el exterior, al menos un tercio de la población boliviana. Al menos 350 mil ciudadanos bolivianos se ubicaban en España,

los mismos que enviaban remesas a Bolivia de forma permanente, aunque con frecuencia variable. Según datos del Banco Central de Bolivia, las remesas de los migrantes en el exterior para el mismo año alcanzaron la suma de 1.200 millones de dólares. Estudios realizados por ACOBE en España y AMIBE en Bolivia, mediante el Observatorio de las Migraciones, se estableció que el 39.7% de los ingresos por remesas en Bolivia provenían de España. (ACOB – AMIBE, 2008)

Relato de mi experiencia

A continuación, relataré cinco casos sobre el impacto de la migración en el bienestar de la familia. En primer lugar, me referiré a la situación de las mujeres migrantes que sufrieron violencia intrafamiliar, y posteriormente a la situación de abandono de niños, niñas, adolescentes y jóvenes cuyos padres migraron. Los nombres usados en los relatos son ficticios, esto para guardar la identidad de los participantes.

La migración un refugio para huir de la violencia intrafamiliar

- “Me dijo que me pare al lado de la fosa que cavé, sacó su pistola y me disparó”: el caso de María

Conocí este caso porque en los términos de referencia de mi contrato, una de las actividades era interactuar con los miembros de la familia en el lugar de destino de la migración. Por ello, tuve que viajar a España, estando allá pude hacer seguimiento al caso de una niña de 11 años cuya madre había huido hacia ese país.

Entrevistando a María (nombre ficticio) vi que se trataba de algo terrible y desgarrador. Esta historia involucra una mujer joven, bonita de unos 28 años. Ella me relató que un hombre mayor la enamoró e insistió mucho en una relación, la cual finalmente se concretó y resultó en el nacimiento de una hija. Inmediatamente, el hombre se había tornado violento, maltratador y controlador, incluso con la relación que ella tenía con su madre. Por lo que María trató de alejarse del hombre al percatarse de que la violencia crecía. Relató que un día, estando ella en su puesto de venta, que el padre de su hija la secuestro. Al recordar aquel evento, la angustia y el llanto eran evidentes en su rostro. Refirió: “me llevó lejos, nadie sabía dónde estaba. Aparecí en un lugar alejado no había otras casas ni nada”, “Me encerró en una *chujilla* [habitación rústica] sin nada, ni agua, me dejaba, mientras creo que él iba a trabajar normal, después regresaba me reñía, me gritaba y dijo que me mataría, entonces una tarde casi noche abrió la puerta mientras me apuntaba con una

pistola, me ordenó cavar un hoyo y me dijo: “Ahora vas a cavar tu propia tumba”, como ya era de noche, me ordenó entrar y después cada día me hacía cavar un poco más, un poco más”.

La mujer se muestra ansiosa mientras continua con el relato, con las manos temblorosas. Continúa: “Yo lloraba, le rogaba a Dios yo quiero vivir, pensaba en mi hijita y en mi mamá”. Un día al anochecer me dijo que me pare al lado de la fosa que cavé, sacó su pistola y me disparó (relata mientras el llanto corre por sus mejillas). Como yo no soy solamente trabajadora social sino también un ser humano, se me hace un nudo en la garganta, e intenté contener al máximo mis emociones para no perder la “objetividad profesional”. María continúa diciendo: “No sé cómo me moví, pero la bala no me dio solo pasó y agujereó mi pollera, es Dios que me salvó, pensé, y a pesar de estar no sé dónde”. En ese momento, alguien que parecía un agricultor, regresando de sus tierras, gritó: “¡Qué pasa carajo!, ¡Maricón!”. “Fue entonces cuando empecé a correr con todas mis fuerzas; he corrido, he corrido sin parar, sin mirar atrás”, “No sé ni a dónde, ni cómo he corrido, me ocultaba... sentía que no podía respirar, que se me paraba el corazón. Estaba tan desesperada y solo pensaba en mi hija y en mi mamá”; “Me di cuenta que ya había sido de día, pasé toda la noche debajo de un árbol... tenía terror de que me encuentre y me mate”.

María relató que logró llegar a casa de su mamá y en absoluto silencio tuvo que irse de Bolivia. Para la fecha de la entrevista realizada en 2012, dijo que ya habían pasado cinco años de aquel hecho. Continuó relatando que para financiar su viaje recurrió a préstamos de dinero que su mamá consiguió. Tuvo que irse dejando a la niña al cuidado de su madre.

Un par de años después de su partida, el hombre continuaba aterrorizándola. De alguna manera consiguió el número de teléfono en España y le enviaba mensajes como: “¿Qué está haciendo ahí?, ¿Ahora quieres que le viole a tu hija?”. Mientras se desborda en llanto, dice: “Así habla de su propia hija”, “Le voy a violar”, “La voy a encontrar”. “Es una tortura, tengo miedo, ya no puedo ni dormir”, “Lo peor es que mi hijita que está en el internado ya no quiere ni hablarme porque no puede salir como otras niñas, pero cómo le digo la verdad”.

Intenté sintetizar al máximo este caso para ilustrar el drama que viven algunas mujeres migrantes que son víctimas de acoso y violencia. Este caso muestra que las causas de la migración no son siempre económicas, sino el ejercicio de la violencia y la situación de vulnerabilidad en la

que algunas mujeres se encuentran. Además, se evidencia que la violencia psicológica puede cruzar las fronteras.

- “Ese día lloré amargamente y finalmente decidí que no regresaría nunca más”: El caso de Teresa

Teresa (nombre ficticio) era una mujer de 38 años de edad que había migrado a España ante la impotencia de resolver su situación familiar y las deudas adquiridas. Teresa fue víctima de violencia intrafamiliar y relató que su vida de pareja fue muy violenta en todas sus formas. Según sus palabras, los actos de violencia fueron apoyados por la madre de su marido, quién muchas veces presencio de manera indiferente la violencia contra Teresa y sus hijos que eran cuatro, tres mujeres y un varón.

La mujer relató que tuvo que irse de la casa después de ser golpeada en extremo, (llora mientras recuerda), al punto de que no podía pararse. Sus hijos habían intentado defenderla y protegerla, lo cual motivó que los miembros de la familia fueran expulsados: “Nos ha votado a todos a la calle a las dos de la mañana. A mí prácticamente me arrastro”, Llovía mucho esa noche, dice: “Hacía tanto frío y no sabía a dónde ir con mis hijos, sin plata (dinero), sin familia y mis hijos estaban con pijama solamente”.

Continúa su relato: “Ese día lloré amargamente y finalmente me decidí que no regresaría nunca más. Fui a parar a unas casuchas de cartón cerca del cementerio jardín”. El lugar al que hace referencia es alejado en relación a la vivienda que ella ocupaba con su familia. Mientras continúa su relato Teresa sigue llorando y su rostro también denota mucho coraje e ira contenida. “Eran unas casuchas de cartón y calaminas viejas”, donde vivían algunas personas que llegaban a vender productos al mercado campesino, otros que no tenían casa (personas sin hogar), esas personas que no me conocían me ayudaron, nos acogieron con cariño y cuidaron de nosotros”. El marido de Teresa había averiguado dónde estaba: “Un día apareció allá con su trufi (medio de transporte público) y quería que yo suba a su trufi a la fuerza”. Mis vecinos, al ver esto, se amontonaron (rodearon) con palos, con piedras y le dijeron: “Si vuelves a venir a molestar, no vas a salir de aquí te vamos a pegar, te vamos a dar una paliza para que aprendas cómo duele... cómo se pega a una mujer”. Teresa relata: “Por primera vez en mi vida vi miedo en su cara, estaba asustado y se fue. Yo me sentí protegida como nunca”.

Mientras continúa relatando, Teresa dice: “Un tiempo después mi vecina doña Luchita quiso ayudarme, le daban mucha pena mis hijitos, me lo sacó un préstamo del banco hipotecando su casa para que compre máquinas de costura, cortadoras y todo lo que necesitaba, eran caras (costosas). Empecé a trabajar muy bien, alquilé un lugar bonito para vivir, compré camas para mis hijitos y lo necesario para vivir; también empecé a ir la iglesia los domingos en familia; mi nueva vida estaba bien junto a mis hijos. Un día al volver de la iglesia (se pone a llorar casi desesperada). Relata: “Me habían robado todo, la maquinaria, telas, las camas que compré, la ropa de mis hijos, todo, todo, no había nada”. “Sentí horrible, desesperación”, “¿Cómo cuidaré a mis hijos?, ¿Cómo pagaré el préstamo?, ¿De qué viviré?”. La realidad era que otra vez estaba en la calle con cuatro hijos, “Me sentía tan triste y sola”, “Que si no era por mis hijos otra sería la historia”, refiere.

Continúa relatando Teresa: “Al ver mi situación, una señora de la iglesia, se compadeció de mí, me ofreció y me prestó plata (dinero); 900 dólares. Me dio la idea de vender abarrotes en el mercado campesino”. Pensé que era una señal de Dios, “ese día, fui feliz a la cancha (mercado de abasto) para comprar los víveres, cuando iba a pagar me di cuenta que me habían robado todo el dinero”. Teresa llora cuando recuerda y revive la experiencia como si fuera en ese momento, y dice: “ya no me acuerdo más” (había perdido el conocimiento), “Desperté cuando unas personas me estaban haciendo despertar me daban agua. En ese momento, sentí que ya no tenía más fuerzas para seguir, ni siquiera para levantarme de ese piso” relata mientras llora amargamente; con sufrimiento profundo manifestado en su expresión facial y corporal.

La única alternativa que vio era emigrar porque escuchó a otras personas que “Allá en España se gana”. Por lo que acudió nuevamente a otro préstamo, esta vez también motivada por las responsabilidades económicas que había adquirido y para no traicionar la confianza de las personas que le ayudaron para que ella pueda mantener a sus hijos. Lo más duro de esta decisión fue que tuvo que dejar a sus hijos con su padre, con el mismo hombre violento, maltratador; quien después se encargó de que sus hijos rompan la comunicación con su madre.

En este caso, desde el campo del Trabajo Social, tuvimos que intervenir para hacer seguimiento a los hijos de Teresa, a solicitud de ella desde España quien a pesar de que enviaba dinero y enceres no sabía nada de sus hijos. Dos trabajadoras sociales investigamos, planificamos y contactamos a la hija mayor en su unidad educativa, posteriormente se realizó la visita domiciliaria. En dicha oportunidad se pudo constatar las condiciones en las que vivían los menores

de edad, se observó que al hijo de 11 años, el padre le proveía todo lo necesario y tenía una habitación solo para él, mientras que las niñas ocupaban un cuarto húmedo en malas condiciones de habitabilidad.

El grado de violencia del hombre fue notoria, al ver que realizábamos la entrevista a sus hijos en su domicilio, se enfureció tanto que para tratar de contenerse a sí mismo empezó a mojarse la cabeza, hasta la ropa, con agua fría en una lavandería que estaba a su paso. Mientras, mi compañera y yo pensábamos que en cualquier momento nos podía golpear. Justo pensé ¿Qué debo hacer ahora? ¿Cómo saldremos de aquí? y por último ¿Cómo podremos protegernos?

La realidad era que estábamos ante un peligro inminente, frente a un hombre enardecido en cólera. Finalmente, me repuse y acudiendo a la inteligencia intrapersonal e interpersonal y las técnicas de persuasión, le expliqué que era nuestro deber, que estábamos respaldadas por las leyes para hacer nuestro trabajo. Le indique que la madre tenía todo el derecho de saber cómo estaban sus hijos, aunque él se negara y que si se oponía, tendría que comparecer ante las autoridades; este comentario pudo apaciguar su ira. Sin embargo, en el fondo estábamos tan asustadas como desprotegidas, sin más recursos que nosotras mismas y nuestras capacidades.

La migración y sus consecuencias en el desamparo de niños y adolescentes

- La abuela se gastaba las remesas: El caso de niños desprotegidos

En una comunidad rural de Tiraque, conocimos el caso de una abuela que tenía ocho hijos, todos emigrantes en distintos países. Ella se quedó a cargo de todos los nietos, su casa era como una escuela porque eran 23 niños, niñas y adolescentes. A la señora lo único que le interesaba o le encantaba era recibir dinero de todos sus hijos cada mes; dinero que disponía como quería.

Los nietos, sin embargo, estaban totalmente descuidados al grado que, muchas veces, la ropa que usaban era desechada porque nadie lavaba, nadie les hacía la asistencia para ir a la escuela; si querían iban o paseaban por el pueblo. Tania, una niña de 9 años, estaba jugando en plaza del pueblo toda sucia, despeinada (se veían las liendres a simple vista). Al preguntarle por qué no estaba en clases dijo “No he ido a la escuela, no he hecho mi tarea y la profesora me va a castigar”. Se la observa apenada por un momento y continuó su juego con otros niños. Mientras tanto, la abuela estaba feliz con el dinero que enviaban sus hijos, había construido una casa grande en el pueblo y estaba haciendo otra casa mucho más grande “Mis vecinos tienen envidia pues”

manifestó orgullosa, mientras que los menores de edad a su cargo estaban en total abandono por negligencia. Asimismo, intentaba excusarse indicando: “No escuchan, no se hacen caso”, “Les digo que hagan sus tareas, los otros ya son grandes pues, no quieren hacer nada”. Finalmente, se concluyó que a nadie le importaban realmente esos niños. Ni a las autoridades educativas, ni a la policía, ni a la Defensoría de la Niñez y Adolescencia. Tampoco les interesaban a los padres ya que el único interés que tenían era generar más dinero para ostentar entre los pobladores, porque los bienes inmuebles en los poblados generan estatus.

- Se despertaron en la mañana y la mamá ya no estaba: El abandono a los niños

En la mayoría de los casos que atendimos, las madres habían desaparecido de la noche a la mañana de la vida de sus hijos (emigraron). Esta fue una experiencia terrible para los niños, mientras más chiquitos más doloroso, pues vivieron el proceso como abandono, rechazo, con mucha tristeza, hasta depresión. En el caso de los adolescentes, observamos que la tristeza rápidamente se transformó en rabia, y en algunos casos, en odio. No encontrar a su madre les afectó mucho.

Recuerdo el caso de Roberto, de 19 años de edad, cuya madre había emigrado cuando él apenas era un niño. Relató “Yo era muy apegado a mi mamá, el más unido, siempre estaba con ella o detrás de ella. Una mañana he ido corriendo a su cuarto, no estaba, le busqué y nunca la encontré. Ese día he llorado tanto hasta quedarme dormido” dice, “no quería comer ni nada, solo quería a mi mamá” relata con gran tristeza. La experiencia demostró que la mayoría de los niños, niñas y adolescentes atendidos a lo largo de cinco años eran víctimas de maltrato, violencia y abandono. La institución registró información emanada de las actividades educativas por parte de sus tutores, “Los adultos son malos” decían y plasmaban en dibujos. Escenas diversas en las que mostraron que eran agredidos por los adultos con los que vivían, que en muchos casos eran los padres, también terceros como familiares, amigos, a veces solo conocidos de los progenitores.

Para concluir el relato de Roberto, su madre regresó a Bolivia once años después y encontró a un hijo estudioso, líder en una iglesia y con una pareja 11 años mayor que él, con la que pretendía irse a convivir. La madre desesperada trató de alejarlo de su pareja. Mientras que para Roberto la opinión de su madre carecía de valor, había aprendido a lidiar con su tristeza, en enfocó en otras tareas, sin dar lugar a su madre, en la toma de decisiones. Fue educado respetuoso con la madre,

con quien se comunicaba casi todos los días durante todos los años de ausencia, pero no le permitiría decidir por él.

Pude ver que en algunas familias inclusive habiendo migrado juntos ambos cónyuges, allá en el exterior se separaron y cada uno hizo su vida, otros conformaron nuevas familias, consecuentemente abandonaron a sus hijos aquí.

- El profesor dijo: “Este niño no trae nada, se va aplazar”

En otro caso de niños cuya madre emigró, un profesor un día me dijo: “ese niño no trae nada, ninguna tarea, se va aplazar”, fue entonces que decidí ir a su casa sin cita previa; yo ya estaba en mi hora de salida de medio día, pero me preocupaba el niño. Si pudiera graficar para el lector, la escena que observé era tremendamente fuerte. Encontré a un niño aproximadamente de 10 a 11 años sentado en medio del desorden de una habitación lúgubre, sobre una cama destendida y sucia. La habitación con vidrios rotos, por donde seguramente entraba mucho frío por las noches. Alrededor del pequeño había algunos restos de alimentos, envases, zapatos, ropa y cuadernos. Su rostro reflejaba tristeza, su cabello largo y sucio, se notaba que no había ido a la peluquería en meses. El niño estaba completamente descuidado, se veía sucio. Me relató que aquel día tenía examen de labores, y mientras conversábamos intentaba avanzar en el bordado de algo que parecía un tapete o alfombra; tarea en la que no había avanzado ni el 10%, sin embargo, se lo veía que estaba todo apurado y continuaba la labor con sus pequeñas manos, casi sin prestarme atención.

Al ver esta situación, me pregunté: ¿Esta era la calidad de vida de la que casi todos los migrantes hablan? Los padres siempre que yo les preguntaba me decían que migraban para mejorar la calidad de vida de sus hijos. Aquel día también me cuestioné: ¿Qué niño puede aprender en esas condiciones? ¿Qué niño puede estar bien o feliz viviendo así? ¿Cuándo crezca qué será de él?, ¿Quizá ese niño tendría buenas razones para estar enojado con sus padres?

Entonces, eran situaciones muy difíciles, sin duda tienen una carga emocional grande. Además de una sensación de impotencia para mí como trabajadora social, recuerdo que, en las entrevistas a niños abandonados por sus padres migrantes, era frecuente escuchar estas frases:

- “Mi mamá no me quiere, por eso me ha dejado” (niño de 8 años).
- “Dicen que mi mamá tiene otro hijo en España”. (niña de 10 años).
- “Cuando era chiquito lloraba cada día por mi mamá” (adolescente de 15 años).

- “Me sueño mucho con mi papá, le veo que se está cayendo. No quiero que le pase nada” (niño de 12 años).
- “Mi abuela cuando cobra la plata, lo que mi mamá nos manda, va a comer chicharrón con mi abuelo y sus compadres. Después toman chicha” (niño de 7 años).
- “Cuando llegue mi mamá ya no quiero verla, tampoco sé cómo es, no me acuerdo. Yo era chiquitita cuando se fue, siempre nos dice este año llegaré para Navidad, llegaré en Carnaval, llegaré, llegaré y no viene. Con mis hermanitos ya no le creemos” (niña de 11 años).
- “Le odio a mi mamá” (niño de 12 años).
- “Mi tío me abusaba (abuso sexual) desde chiquita. Le he avisado a mi mamá y no me ha creído, estás inventando para llamar la atención, me ha dicho. Por eso me he escapado” (adolescente de 15 años).

La situación de las madres migrantes casi siempre estuvo vinculada al maltrato y a la violencia intrafamiliar. Aunque ellas lograban liberarse de esa opresión, dejaban a sus hijos al cuidado del agresor, quien frecuentemente se encargaba de destruir la imagen de la madre. Los padres les decían a los niños; “Tu mamá se ha ido con su amante”, “Nos ha dejado por otro”. “No te quiere”, “No los quiere” “Es mala”. Esta actitud de los padres causaba en los niños tristeza profunda, sensación de abandono. Por lo que, a medida que crecían, esa tristeza se transformaba en rabia, en rechazo contra la madre.

En cuanto a las consecuencias de la migración en la destrucción de la familia, recuerdo una investigación que realizó ACOBE (Fundación AMIBE - CODEM, 2010) en España con migrantes bolivianos. Los datos son coincidentes con lo mencionado líneas arriba. Al partir de Bolivia, los padres tenían como prioridad garantizar la “mejor calidad de vida de sus hijos”; según el estudio al que hago referencia, para los padres ya estando allá esa prioridad pasa a último lugar entre sus prioridades. Muchos padres pierden de vista los objetivos de la migración.

Lecciones aprendidas

Con base a los relatos expuestos sobre la temática de la migración y su impacto en el bienestar de las familias, deseo compartir las siguientes reflexiones:

Primera lección

La migración para muchas instituciones a veces aparece solo como un dato numérico y se encubren todas las implicancias sociales que conlleva. En esta sistematización, como trabajadora social, trato de develar qué hay detrás de esos datos; es decir, cómo los miembros de las familias sufren, buscan estrategias y entran en una situación de vulnerabilidad a partir del fenómeno de la migración. En conclusión, esta sistematización destapa el dato estadístico frío para mostrar una realidad social dura difícil, multicausal, multifactorial y que atraviesa las clases sociales.

Segunda lección

La migración afecta de manera diferente a los miembros de la familia. Los casos muestran que: la migración puede ser un argumento, puede ser un medio de escape para algunas mujeres que sufren de violencia. Esto está revelando que las instituciones no hacen un buen trabajo al respecto, o no hay los medios necesarios para que las mujeres se sientan protegidas. Se nota la debilidad y el vacío que dejan las instituciones, las cuales deberían estar presentes y tener propuestas para asistir a estos casos, pero en nuestro medio aún no existen. Por otra parte, la falta de confianza para acudir a una institución como la policía, ya que cuando detienen a un agresor, al día siguiente es liberado. Esto lo constatamos en algunos casos atendidos: tras la salida de la detención, el agresor aún puede intentar cometer un feminicidio como es el caso de María. Entonces, se evidencia un vacío, una ineficiencia institucional, para casos extremos donde la gente está a punto de perder la vida.

Muchas mujeres denuncian, pero no les prestan atención. Ellas relatan “Nunca me han hecho caso”, “Nunca han hecho nada”, “No tenía recursos de apoyo que sean reales”. Era impactante escuchar: “Yo llegué al punto en que tenía dos opciones: o me iba (migraba) o me mataba” (refiriéndose al suicidio), “Ya no podía soportar el maltrato, la violencia en la que vivía”.

Tercera lección

En el caso de los niños, la migración de la madre, implica la desestructuración familiar. Aunque la comunicación sea fluida por vía telefónica, o ella mande dinero. Los niños no tienen una familia que pueda atender sus necesidades, un soporte afectivo emocional en su cotidiano vivir. En la práctica, las remesas, por mucho dinero que envíen los padres, no resuelven ese vacío que deja la familia estructurada. En este sentido, predispone la falsa creencia de los migrantes en

relación a la importancia del dinero y el bienestar de los hijos que dejaron al cuidado de terceros, ya que éstos frecuentemente no usan ese dinero para cubrir las necesidades de los niños. En algunos casos, el dinero que reciben directamente los adolescentes y jóvenes no es administrado de manera eficiente porque los mismos carecen de acompañamiento y apoyo para administrarlo. Aquí nos encontramos frente a un desafío para el campo del Trabajo Social actual: la necesidad de desarrollar estrategias de intervención tomando en cuenta los mitos de la migración arraigados en la población.

Cuarta lección

Para la intervención desde el campo del Trabajo Social, es importante tomar en cuenta los aspectos psicosociales que afectan a las personas, principalmente las condiciones en las que vienen, situaciones de privación económica, afectiva, accesos a la salud y educación. Así mismo, el resentimiento y el odio que deja la migración en los niños.

Los casos relatados revelan cómo la migración y la desintegración familiar crean todo un contexto adverso e impacto psicosocial en los niños, que se desarrollan abrazando sentimientos de tristeza, rechazo a su familia, y eso tiene muchas repercusiones futuras en el perfil de esas personas. No es raro que varios adolescentes se integren o tengan conductas de riesgo, malgasten el dinero que reciben a veces en alcohol u otras drogas. En esta misma línea, un tema preocupante son las relaciones de pareja en algunos adolescentes, que frecuentemente se ven envueltos en relaciones de dependencia afectiva emocional; generando lugar a paternidad, maternidad temprana donde suelen repetirse patrones de comportamientos violentos.

En resumen, debería llamarnos la atención como sociedad el incremento de la violencia contra las mujeres y los feminicidios, cuya raíz también podría estar en el resentimiento, el odio con el que crecen y viven los miembros de algunas familias. Es decir, los sentimientos que albergan los niños al saber que sus madres, sus padres que los han abandonado, con el tiempo deterioran sus valores y capacidad de convivencia con otros de forma saludable.

Quinta lección

Tener claridad en bases teóricas sobre conocimiento sobre los roles, las funciones y el proceso metodológico que incluyen habilidades, destrezas manejo de técnicas e instrumentos en

Trabajo Social, son esenciales para trabajar en temas de migración, al igual que el manejo y utilización de técnicas e instrumentos.

Los roles esenciales de trabajo con las familias fueron direccionados las evaluaciones profundas de diversos entornos familiares y sociales, aplicando técnicas y herramientas para hacer un acercamiento y la detección de necesidades, dilemas éticos, emergentes de realidades particulares asociadas a la emigración. En su papel de mediador, el trabajo Social se destacó en la práctica cotidiana para encontrar soluciones pacíficas, utilizando la comunicación asertiva y capacidad de negociación.

Considero importante el impulso y fortalecimiento de la autodeterminación del trabajo social en los entornos familiares y sociales. Respecto de las técnicas más utilizadas fueron la entrevista, la observación y la visita domiciliaria. Los modelos de actuación profesional más utilizados fueron el modelo de intervención en crisis, modelo centrado en la tarea, sobre todo, el modelo sistémico.

Se trabajó en la promoción de los derechos humanos, como elemento esencial en la vida de toda persona, con énfasis en la niñez e infancia y las mujeres, sin dejar la atención a los hombres cabeza de familia en similares condiciones.

La gestión en trabajo social, la planificación de las acciones, la coordinación y el fortalecimiento institucional, son imprescindibles con miras a la incidencia política. La supervisión y monitoreo a acciones programadas, la evaluación, seguimiento y monitoreo de los proyectos son esenciales para lograr impacto social. El trabajo en equipo y la multidisciplinariedad fueron parte de la dinámica cotidiana, dentro del marco de respeto y la ética profesional. La capacitación y entrenamiento en servicio permitieron llevar adelante la función educativa como facilitadora de procesos educativos y formativos, así como la supervisión de prácticas de estudiantes y futuros trabajadores sociales.

Sexta lección

En los últimos años, el fenómeno de la migración se ha tornado más complejo y dinámico. Desde la disciplina del Trabajo Social, aún es poco estudiado, no se tienen datos exactos sobre las implicancias que tiene la migración en el núcleo familiar, particularmente en las mujeres, en los niños y adolescentes que resultan ser los grupos más vulnerables. Por otra parte, la complejidad

del tema y su abordaje integral demanda el desarrollo de nuevas estrategias de intervención. Los casos presentados, que apenas son un atisbo de lo que está pasando en la sociedad, nos plantean la pregunta: ¿cómo deberíamos intervenir los trabajadores sociales en problemas sociales y familiares relacionados con la migración?

Es evidente que los trabajadores sociales tenemos competencias para intervenir en estos casos; contamos con capacidades para el diseño de estrategias, utilización de métodos y de técnicas, modelos de actuación, según la necesidad de cada familia, de cada individuo, de cada comunidad, de cada contexto. El trabajo en equipo es esencial, así como el desarrollo y autoformación en inteligencia interpersonal e intrapersonal, formación ética y solidez en valores, creatividad, habilidades sociales, etc. Sobre todo, pasión por el Trabajo Social y entrega, creer en lo que hacemos. Aprendí que lo que no hace el trabajador social (en términos de gestión y asistencia), “nadie lo hace”.

Por último, debo decir que en mi experiencia dio buenos frutos trabajar mediante la intersectorialidad. En la gestión en Trabajo Social, se articularon iniciativas y objetivos de otras instituciones, también se logró abrir el diálogo frente a la problemática de migración y sus repercusiones sociales a través de expresiones artísticas y culturales. Al mismo tiempo, se promovió la cultura del buen trato y medidas de prevención, concientización y sensibilización social; tareas que exigen mucho tiempo adicional, pero que me ayudaron a darme cuenta que no había muchos instrumentos con los cuales “reportar” nuestro trabajo en la propia institución donde trabajaba. Por ello, con frecuencia, las acciones desarrolladas por los trabajadores sociales excedían el tiempo laboral en relación a otros profesionales.

Concluyo este texto con la convicción de que siempre es posible hacer algo por el otro desde donde uno esté. Asimismo, veo como un desafío futuro compartir aspectos estrictamente técnico metodológicos del quehacer profesional del Trabajo Social en la temática de migración, con miras puesta en “hacer de éste un mundo mejor”.

Referencias bibliográficas

ACOBÉ - AMIBE. (2008). *Situación de familias de migrantes a España en Bolivia*. La Paz - Bolivia.

ACOBÉ. (2015). *Evolución de la población boliviana en la comunidad de Madrid 2005 - 2015*. Madrid - España.

Fundación AMIBE - CODEM. (2010). *Crisis del cuidado en hijos de migrantes bolivianos a España*. Madrid - España.